

IMPORTANCIA Y SUBLIMIDAD DEL HOMBRE

EN LA CREACION.

El hombre, este ser que posee un principio inteligente y libre, este ser que encierra en sí un principio espiritual activo, este ser admirable que regulariza y equilibra el reino orgánico, es el llamado á concebir la unidad y armonía del universo. No contento con estudiar los fenómenos físicos por sus relaciones con las necesidades materiales de la vida, investiga su influencia general sobre los progresos intelectuales de la humanidad, y encuentra como resultado mas elevado y mas importante de esta investigacion, el conocimiento de la relacion de las fuerzas de la naturaleza, el sentimiento íntimo de su mútua dependencia. La intuicion de estas relaciones engrandece sus miras y ennoblece sus goces. Esta elevacion de miras es obra de la observacion, de la meditacion, y del espíritu del tiempo, en el que se concentran todas las direcciones del pensamiento. La historia revela á todo el que sabe penetrar al traves de las capas de los siglos anteriores á las raíces profundas de nuestros conocimientos, de qué manera el género humano, en medio de cambios no interrumpidos, ha trabajado sin cesar en la comprension de la invariabilidad de las leyes de la naturaleza, y en conquistar progresivamente gran parte del mundo físico por la fuerza de la inteligencia. En todas épocas ha reconocido el hombre el orden y la armonía del universo; pero, primitivamente, como imagen de un presentimiento vago revelado al sentido interior; presentimiento que bajo formas mas exactas se manifiesta hoy á el espíritu como fruto de largas y serias observaciones. Esta imagen que dimana del sentimiento de la naturaleza, originado en el hombre por los fenómenos variables y sorprendentes que se reflejan en su imaginacion, demuestra la sublimidad de su origen y su alta importancia en la creacion. Las fuerzas que animan el mundo son los grandes móviles de su alma, que, poniendo en juego todas sus facultades por esa disposicion particular é incomprensible á ponerse en relacion con los objetos materiales, despierta en el hombre un amor vivo y puro á reconocer y estudiar la naturaleza. La historia de las ciencias y de la literatura nos suministra datos suficientes para demostrar esta verdad. A medida que el hombre, deteniéndose en el exámen de los fenómenos, penetra mas y mas la naturaleza, se va creando en él un amor profundo al vasto estudio que absorbe toda su penetracion. Así vemos tambien que los pueblos primitivos no reconocieron todo el imperio y sublimidad de este agente que dulcifica los tristes días de su existencia y modifica las pasiones mas violentas del hombre. Pero luego que los pueblos fueron atraídos por la pintura del paisaje y por las descripciones animadas de las producciones naturales, tuvo origen esta contemplacion inteligente que nos eleva al sentimiento puro de la naturaleza.

Para que nosotros podamos comprender de una manera satisfactoria y llegar por orden á la esfera sublime en que coloca al hombre el sentimiento de la naturaleza, el orden y armonía que en la misma reconoce, necesario será que presentemos un cuadro ligero de la imagen bajo la cual hoy se nos revela. Descrita esta imagen, trataremos de demostrar, por medio de ejemplos tomados de la literatura y de la pintura, hasta qué grado de desarrollo ha llegado en

los pueblos primitivos el sentimiento de la naturaleza que ha conducido á los genios de los siglos xv y xvi y de los actuales á sus grandes descubrimientos. Bastará recorrerlos ligeramente para reconocer la unidad y armonía del universo, que hoy se halla grabada en la razon de todo naturalista, y que le hace partícipe de la benéfica influencia de la luz que esparcen las ciencias naturales, presentándole al hombre como el ser mas importante y mas sublime de la creacion.

Justo es que, al describir nosotros la imagen que en la altura actual de las ciencias nos presenta la naturaleza, paguemos un tributo de respeto y de admiracion al mas filósofo de los naturalistas; á quien ha sabido espresarnos con palabras sublimes la dependencia y relacion de las leyes eternas; al genio á quien cupo la gloria de ser el intérprete de la creacion en los siglos presentes. El eminente naturalista Humbolt nos dice en su inmortal *Cosmos*: «La naturaleza, considerada racionalmente, es decir, sometida en su conjunto al trabajo del pensamiento, es la unidad en la diversidad de los fenómenos, la armonía entre las cosas creadas, desemejantes por su forma, por su constitucion propia, por las fuerzas que les animan, es el todo (*τὸ πᾶν*) penetrado de un soplo de vida.» Tal es el carácter que distingue al siglo presente; la tendencia á relacionar todos los fenómenos de la naturaleza, á demostrar la invariabilidad de las leyes á pesar de las perturbaciones simultáneas que complican mas de una vez la observacion de los fenómenos. Así como la historia de los pueblos llegaria á resolver el enigma eterno de las oscilaciones que sufre el movimiento progresivo ó retrógrado de la sociedad humana si le fuera permitido, remontarse con éxito á las verdaderas causas de los acontecimientos, de la misma manera la ciencia de la naturaleza llegaria á esplanar todas las dificultades y complicaciones que se notan en las leyes, si pudiera ser concebida por una inteligencia sublime, y fundada en el conocimiento de todo lo que se hubiere descubierto hasta una época dada. El fin general nos habitúa á considerar cada organismo como una parte de la creacion entera, á reconocer en la planta y en el animal, no ya la especie aislada, sino una forma ligada en la cadena de los seres á otras que existen actualmente en el organismo vivo, ó que han desaparecido por las catástrofes que tienen lugar en la costra del globo. Esta idea nos ayuda á investigar las relaciones que existen entre los descubrimientos recientes y los de las épocas atrasadas. Colocados en un punto del espacio, abrazamos con igual avidez las observaciones hechas en los diferentes climas. Deseamos seguir á los intrépidos navegantes por medio de los hielos polares hasta el pico del volcan del polo Antártico, en el que se hacen visibles los fuegos durante el día á grandes distancias; llegamos á comprender algunas maravillas del magnetismo terrestre, y la importancia de las numerosas estaciones diseminadas hoy en los dos hemisferios para esplicar la simultaneidad de las perturbaciones, la frecuencia y la duracion de las tempestades magnéticas.

¿Acaso seria posible dar un paso en los descubrimientos, si en el estado en que hoy se encuentran